

Hacia un decir-hacer torbellinario¹ Ernesto Vetere

*Entre lo que veo y digo,
Entre lo que digo y callo,
Entre lo que callo y sueño,
Entre lo que sueño y olvido,
La poesía
Se desliza entre el sí y el no:
Dice lo que callo,
Calla lo que digo,
Sueña lo que olvido.
No es un decir:
Es un hacer.
Es un hacer
Que es un decir.
La poesía se dice y se oye:
Es real.
Y apenas digo
Es real,
Se disipa.*

Octavio Paz, "Decir-hacer"

Disipaciones de lo inconsciente, cuando el decir-hacer del analizante o del analista, dice y hace torbellino. En ese decir-hacer poético y pragmático se sostiene y orienta nuestra práctica clínica. Ahora bien, comparto con ustedes la siguiente pregunta: ¿de qué manera puede esta lógica torbellinaria incidir también en nuestra práctica institucional?

Mi interrogante parte de esta curiosidad: que dos de los lugares donde Lacan nombra con cierta insistencia esta nueva noción, extraída de la teoría del caos, tienen esta misma particularidad: que están abocados muy especialmente al abordaje de cuestiones políticas acerca de la escuela y el cartel.

El primero de esos lugares, fue toda una referencia para nuestros fructíferos y amistosos intercambios: el discurso de clausura de las Jornadas de Carteles de la Escuela Freudiana de París, celebradas los días 12 y 13 de abril de 1975. Intentando dar cuenta de la estructura nodal del cartel, Lacan hablará del nombre, del número y del agujero. La noción de torbellino vendrá a redefinir la función del *objeto a*, causa de deseo, alojado en el calce del nudo.² A propósito de ello, solo subrayaré lo siguiente: que la palabra francesa *tourbillon* no puede decir mejor lo que ella misma expresa, ya que contiene el sintagma *tour*, que significa vuelta, al tiempo que *tour* forma anagrama con *trou*, agujero. Y como todo anagrama, este también

¹ Trabajo presentado en las *Jornadas Xaos de la Clínica Analítica* organizadas por Encuentro Clínico Lacaniano Asociación Psicoanalítica Río de la Plata el 14 y 15 de mayo de 2021.

² Allí dice Lacan: "el deseo me parece más bien ligado no solamente a una noción de hoyo, de agujero hacia donde un montón de cosas convergen y producen torbellino de tal manera que son absorbidos [...] para que ustedes dibujen un torbellino, deben recordar mi nudo en cuestión, les es necesario al menos tres para que se convierta en agujero con torbellino. Si no hay agujero, no veo muy bien lo que tengamos que hacer como analistas, y si ese agujero no es al menos triple, tampoco veo cómo podríamos soportar nuestra técnica que se refiere esencialmente a algo que es triple y que sugiere un triple agujero". Lacan, J. (s/f) *Jornadas de los carteles en la Escuela Freudiana de París, 12 y 13 de abril de 1975*, trad. de Teresa de Cuniberti, Susana Tapia y Gastón Zoroastro, inédito.

suenan, y además consueña con *trois*, tres, recordándonos que el decir-hacer torbellinario vehiculizará alguna conjugación posible entre sentido y sonido. *Tour-trou-trois*: cuando ese agujero triple gira, le imprime otro movimiento y orientación a la estructura.

Pero quisiera detenerme especialmente en el segundo de los lugares mencionados. Se trata de una de las últimas intervenciones públicas de Lacan, incluida dentro del Seminario 27, llamado retroactivamente por el propio Lacan, “Disolución”. Esta intervención, dedicada a Louis Althusser y por ello mismo titulada “El Señor A.”, tuvo lugar el 18 de marzo de 1980. Sorpresivamente, allí hablará tres veces –sí, nuevamente el tres- de torbellino.

Transcribo las citas, situándolas mínimamente dentro de cierto contexto:

Dos meses después de la disolución de la Escuela Freudiana de París (EFP) y de la fundación del Campo de la Causa Freudiana, Lacan seguirá refiriéndose al efecto de grupo, cuya pregnancia, lo llevó a tomar su radical decisión. En relación con este pasaje, y luego de enumerar las pocas cosas que se requieren para comenzar con el nuevo proyecto, dirá: “También es preciso con eso que yo instaure un torbellino que les sea propicio [C’est ça ou la colle assuré]”³.

Un par de párrafos más adelante, y poniendo esta vez el acento en el sentido religioso que va empastando aún más ese encolado, profundizará:

La jerarquía no se sostiene más que de administrar el sentido. Es por esto que no pongo ningún responsable montado sobre la Causa freudiana. Es con el torbellino que yo cuento. Y, debo decir, con los recursos de doctrina acumulados en mi enseñanza⁴.

Mientras que la última de las citas será en relación con el cartel. Es necesario aclarar que el cartel será aquello a lo que Lacan seguirá apostando en este nuevo anudamiento. Aunque, precisamente, con algunas novedades.⁵ Una de ellas, explicitada por él a partir de una pregunta de Pierre Soury, será la realización de un sorteo “para componer las instancias provisionales que serán los puntos de referencia del trabajo”. “Dicho esto -agregaré Lacan-felicito a Soury por formular la colaboración en la Causa de cualquiera con cualquiera. Es precisamente, en efecto, lo que se trata de obtener, pero a término: que eso remolinee así [que ça tourbillonne ainsi]”⁶

¿Cómo leer estas diferentes dimensiones del torbellino? ¿Qué podemos extraer de ellas para repensar nuestra propia práctica institucional? Dejo abiertos estos interrogantes para trabajarlos en esta o en otra ocasión con ustedes. Mientras tanto, planteo de manera sucinta algunas impresiones que se desprenden de cierta secuencia de lectura que puede ensayarse desde la carta de disolución, del 5 de enero, hasta esta alocución, pronunciada dos meses más tarde.

Durante este tiempo, Lacan denunciará las incidencias negativas de lo que llama, en la carta de disolución, “efecto de grupo consolidado, a expensas del efecto de discurso esperado de la experiencia, cuando ella es freudiana”. Más adelante, profundizará esta misma idea: “El efecto de grupo es contrario al efecto de sujeto, el cual no vale para nosotros más que por la desobjetivación necesaria al analista. El grupo se define por ser una unidad sincrónica cuyos elementos son los individuos. Pero un sujeto no es un individuo”⁷. En aquella paradójal

³ Lacan, J. (s/f) *Seminario 27. Disolución*. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte, inédito, clase del 18 de marzo de 1980

⁴ *Ibid.*

⁵ “Con ellos, sin demora, arranco la Causa freudiana -y restauro en su favor el órgano de base retomado de la fundación de la Escuela, o sea el cartel, del cual, hecha la experiencia, afinó la formalización”. *Ibid.*, clase del 11 de marzo de 1980

⁶ *Ibid.*, clase del 18 de marzo de 1980

⁷ *Ibid.*, Carta de disolución del 5 de enero de 1980

correlación entre el efecto sujeto y la desubjetivación necesaria al analista quizás se pueda suponer cierta potencialidad torbellinaria para el lazo entre analistas.

Cada uno de estos efectos de discurso o efectos de sujeto permitirán reescribir, una y otra vez, lo imposible del grupo analítico, sea a nivel de cada institución o de un agrupamiento de instituciones. En ese sentido, el acto de disolución, no destruye sino que deconstruye y reconstruye otra manera de agruparse que sea “más conveniente” para “abrigar” ese imposible. Solo imprimiendo movimiento en ese lugar, aspirando formas instituidas, sentidos, mandatos e ideales, y produciendo algo nuevo, se podrá relanzar la causa del deseo, esa que toca algo singular para cada quien y, a la vez, es motivo de encuentro entre analistas.

Por último, subrayo esta idea: que todo acto torbellinario acontece a partir de un decir-hacer. Respecto nuevamente de la disolución, Lacan solo la podrá decidir a partir de su decir: “Hay un problema de la Escuela. Esto no es un enigma. Por lo tanto, yo allí me oriento. Ese problema se demuestra tal, por tener una solución: es la dis- la disolución”⁸

Unos días después, reforzará la misma idea: “Disuelta, lo está, por el hecho de mi dicho. Resta que ella lo sea por el vuestro también”⁹.

Y terminará de formalizarla el 15 de marzo, es decir, 3 días antes de la alocución que estamos puntuando, cuando pueda situar ese decir en relación con el agujero de la represión primordial, dándole estatuto de palabra de ingenio.

Hablando de la Escuela, comentaré:

He partido de esto: que ella estaba muerta y no lo sabía. Esto quiere decir que la reprimía, mediante lo cual tenía el aspecto de estar viva (...) Esto al menos hasta que sea reducido por el análisis a lo *Urverdrängt*. “Es lo que, en el sueño, Freud designa como ombligo. Es lo que no se obtiene menos del lapsus. Es en fin lo que rodea la palabra de ingenio (*mot d’esprit*) –lo rodea porque más no puede hacer. La interpretación analítica debe ser una palabra de ingenio. Y bien, he producido una cuando dije: *¡solución!* Era mi propia Ureka. Después eso se puso a rodar por todas partes. Es lo que se llama una interpretación eficaz”¹⁰.

Por supuesto que para que la palabra de ingenio tenga efectos importa el lugar desde dónde se dice pero también cómo se escucha. Para que ello ocurra en nuestra práctica institucional es necesario ingeniárselas a la hora de inventar dispositivos propicios para la interlocución entre analistas. Es sobre ese telón de fondo, que podrá acontecer, contingentemente, el decir-hacer de la palabra de ingenio.

La palabra de ingenio entonces no implica la creación de algo absolutamente nuevo, sino que produce un vaciamiento torbellinario que permite restarle algo a lo que tiende a repetirse, para inventar algo nuevo. En palabras del propio Lacan: “Lo que voy a hacer de nuevo, es siempre lo mismo, desde luego, pero de otro modo”¹¹.

En este sentido, y para concluir, quería decirles que valoro enormemente el espacio compartido. “El caos de la clínica psicoanalítica” fue, en principio, el nombre de un nuevo grupo de trabajo y el recorte de un novedoso tema de interés para muchos de nosotros. Pero fue durante el recorrido que esa expresión se transformó en una palabra de ingenio, pudiendo escuchar, *a posteriori*, el tono con el que Cecilia Domijan, anticipadamente, ya enfatizaba el genitivo de la frase: “El caos de la clínica psicoanalítica”. Agradezco especialmente entonces ese decir-hacer torbellinario, ya que nos estimula a seguir, a seguir haciendo lo mismo, desde luego, pero de otro modo.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, Carta del 10 de marzo de 1980

¹⁰ *Ibid.*, Alocución del 15 de marzo de 1980

¹¹ *Ibid.*